

LA TRADUCCIÓN DE L'OMBRA DE L'ATZAVARA (LA SOMBRA DEL MAGUEY), DE PERE CALDERS, AL ESPAÑOL DE MÉXICO: UN CASO DE DESDOBLAMIENTO DEL CASTELLANO

GERTRUDIS PAYÀS

(Este texto fue leído en catalán en las III Jornadas de Traducción, en la Universidad de Vic, España, en mayo de 1999, gracias a una ayuda recibida del Ministerio de Cultura de España. La versión en castellano está publicada en Traduc, año 8, número 15, primavera de 2000, México, D.F.)

Cuando murió Pere Calders, en 1994, traduje para *La Jornada Semanal* unos cuantos cuentos suyos. Era la primera vez que traducía del catalán, y hacerlo me provocó una sensación de parálisis: ¿Sería capaz mi segunda lengua de recrear todo aquello que yo leía en mi lengua materna? Mi segunda lengua se inhibía ante la fuerza evocadora del original. La intensidad con la que puedo penetrar y me penetra mi lengua materna era demasiado fuerte, me abrumaba. De pronto, también, el espanto: ¿Será que siempre he traducido de lenguas que conozco muy mal? ¿Deberían decirme el francés y el inglés tanto como me dice el catalán? ¿Soy una irresponsable que sólo debería traducir al catalán? Y entonces, el castellano, ¿qué es para mí? Si la traducción es acercarse al Otro y ponerlo en relación conmigo misma, ¿cómo acercarse a un Otro que es más yo misma que mi segunda lengua? De ahí la tentación de decir: no se puede. Es una traducción endogámica, es el tabú roto, la traición a lo que hay de más íntimo.

Después resolví el conflicto rompiendo de alguna forma la superioridad mítica de la lengua materna para colocarla a una distancia que me permitiera el juego del acercamiento traductor, consciente de que sólo podría traducir decentemente esos cuentos si los alejaba de mí.

Hice otros experimentos de esta naturaleza para profundizar en esas sensaciones, descubriendo cosas que no vienen a cuento aquí. El caso es que propuse la traducción de L'Ombra de l'atzavara al Programa de fomento de la traducción literaria del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes, FONCA, les pareció bien, y me dieron una beca para llevarla a cabo. Hoy la traducción espera que se decidan a publicarla.

L'Ombra de l'atzavara es la novela más conocida de Pere Calders (1912-1994). La publicó en 1963, habiendo ya regresado de México, y por ella recibió en Barcelona el premio Sant Jordi. La novela habla de la emigración de los catalanes a raíz de la Guerra Civil española a través de las peripecias de Joan Deltell, emigrante que trabaja como revisor en una editorial, propiedad de un compatriota, también emigrante. Deltell es un hombre débil, un poco pusilánime, que se ha casado con una mexicana y vive modestamente en un pisito del centro de la Ciudad de México. Frecuenta el Orfeó català, donde participa en las clásicas conversaciones sobre el retorno, la vida "aquí" y "allá", etc. Insatisfecho por su situación, tan lejana de sus sueños de hacer la América, y empujado por el entorno familiar y social, deja el lugar de trabajo y se hace cargo de una imprenta, en sociedad con un mexicano poco escrupuloso; el negocio resultará un desastre y, naturalmente, la lección de su vida. De esta crisis saca valor para enfrentarse a la familia, liquidar el negocio y volver a la editorial de la que había salido.

En un segundo plano puntúa la narración la historia de la muerte de un paisano, muerte extraña que alimenta discusiones sin fin en el Orfeó y que distrae de vez en cuando a Deltell de sus preocupaciones, o les da una trascendencia dramática.

Narración a la vez irónica y llena de benevolencia, que expone el viaje interior del protagonista desde la rebeldía contra la asimilación hasta un estado de integración negociada. Aparecen en ella personajes catalanes y personajes mexicanos, y transcurre toda ella en la ciudad de México; los escenarios son el piso en el que vive, la editorial, la imprenta y el Orfeó Català.

En cuanto a sus características estilísticas, fuera de las que ya conocemos de Calders: sutil ironía, precisión anecdótica, finales de escena con caídas de tono, aquí nos interesa sobre todo analizar cómo trata la lengua del mexicano, cómo marca los cambios de personaje para distinguir a los catalanes de los mexicanos, ya que toda la narración y los diálogos están en catalán. Y aquí nos encontramos con algo sorprendente: los mexicanos están pasados por el rasero del catalán. No existe prácticamente forma de distinguirlos de no ser por el contenido y las ideas que expresan. Me parece incluso que algunas ocurrencias son similares. No sólo hablan un catalán perfecto sino que lo hacen con un dominio del vocabulario muy superior a la media de los catalanes.

Veamos a continuación la lista de mexicanismos utilizados por Calders. Son todos los que aparecen en el texto y fuera de dos o tres, nunca aparecen en boca de los personajes mexicanos sino que los utiliza Calders en la narración para dar ambiente; es más, están concentrados en dos o tres párrafos:

Mole, guacamole, chalupas, chilaquiles, tacos, birria, atole, pozole, barbacoa, sopa aguada, tamales, tequila, mezcal, corrido, huapango, huasteca, güera, menso, gachupín, prieto, cuate, chiva, papi, gringo, mariachi, sarape

Y a continuación, las frases idiomáticas mexicanas que figuran traducidas al catalán por Calders, unas veces con explicación, y otras suficientemente apuntaladas por el contexto:

També a San Joan fa aire	También en San Juan hace aire
Fer miques (una persona)	Hacer picadillo a alguien
No els hi va semblar	No les pareció
Menjar els encàrrecs	Comerle el mandado a uno
Fer els encàrrecs	Hacerle a uno los mandados

Hay, pues, pocos mexicanismos. En el momento de traducir, me sorprendía mi propio impulso de cargar más las tintas por el lado de lo mexicano. Viviendo en este país y conociendo su gente, los diálogos de Calders se me hacían poco verídicos, carentes de “color local”. Me parecía extraño, precisamente porque las diferencias entre el hablar mexicano y el español son tan evidentes que no es posible soslayarlas. ¿Cómo es, pues, que los personajes mexicanos hablen tan poco mexicano? ¿No será que Calders procura que no los veamos como mexicanos típicos? Contestaremos estas preguntas más adelante.

Esta novela, por el hecho de que explica la migración y el conflicto de la asimilación, podemos decir que es una novela escrita para los catalanes y, de hecho, así se debió entender, pues nunca se había traducido a otras lenguas. Es un libro-espejo: así éramos; eso nos pasó. En el sentir de los catalanes que viven en México, es un recordatorio de lo que fue ese choque cultural. En la mentalidad catalana es posible incluso que no se pueda concebir que otros emigrantes en otras circunstancias haya podido sentir lo que ellos sintieron, aspecto que podemos atribuir tanto al nacionalismo nuestro como a una actitud general del hombre de pensar su experiencia como única, irreproducible, imposible de dar a entender a otros. Calders explica a los catalanes cómo ha sido su adaptación a México, y el peso narrativo está del lado de la descripción del entorno mexicano, que representa “lo exótico”. El lector catalán se identifica con los compatriotas, retratados en la novela, y reacciona con ellos ante las situaciones de contraste con el entorno mexicano.

Traducir la novela para México, para los lectores mexicanos, implica pues un cambio de función: a los mexicanos tendremos que hacerles ver que se trata de un catalán

(Deltell), y no de un castellano, aunque ahora hable esta lengua, y “lo exótico” aquí será lo catalán. Los lectores tendrán que identificarse con los personajes mexicanos, y reaccionar con ellos ante las situaciones de contraste con el entorno catalán. Por decirlo de alguna manera, la función del texto será ahora hacer que el lector mexicano se mueva en de la órbita de lo catalán (desde donde verá lo mexicano como en un espejo), mientras que el original de Calders obligaba al movimiento inverso (el catalán se mueve dentro de la órbita de lo mexicano, desde donde se ve a sí mismo como en un espejo)

Habiendo desmenuzado así la estructura del texto, y sus funciones, hay que establecer una estrategia de traducción, sobre la base de estas constataciones pragmáticas:

1. el narrador narra en catalán
2. unos personajes son catalanes y hablan catalán
3. los otros son mexicanos y aparecen, lógicamente, hablando catalán. Uno de ellos, incluso (Chabelo), sabe algunas palabras en catalán, de las que presume en sus intervenciones

¿Qué castellano corresponderá a cada uno de esas expresiones en catalán (la del autor, la de los personajes catalanes y la de los personajes mexicanos)? ¿En qué castellano habrá que poner todo esto? ¿Cómo distinguir en castellano cada uno de estos “catalanes”, a fin de que se pueda efectuar el cambio de órbita de que hablaba hace un momento?

La estrategia por la que he optado es la siguiente:

- ❖ El narrador hablará castellano-español más bien neutro, sin purismos ni marcas que el lector mexicano reconozca como típicamente “gachupinas”. Se trata de que para el lector mexicano, este castellano tenga una ligera “catalanidad”, si no por la presencia de catalanismos (que el lector mexicano no reconocería), por la ausencia de casticismos castellanos. Además, dirá *Méjico* y *mejicanos* (como se decía antes, y se dice aún en España), en lugar de *México* y *mexicanos*; dirá *americana* y no *chaqueta* o *chamarra*; y optaremos por soluciones más neutras, aunque se preste a recurrir a otras, más castellanas. Se distinguirá también del español de México por el uso del pronombre personal de complemento (“leísmo” en lugar de “loísmo”).
- ❖ Los personajes catalanes hablarán castellano-español, también sin casticismos propiamente castellanos, con el léxico y las preferencias morfológicas y sintácticas del castellano. Con todo, ha de quedar como el castellano que hablamos los catalanes: un poco tributario del catalán. A veces será el ritmo mismo de la frase, una colocación de los complementos (habrá que evitar, desde luego, la

“catalanada”, que, por útil que fuese, el lector mexicano no reconocería). La dificultad será saber qué giro catalán permite, sin recurrir a las cursivas, un tratamiento mexicano ¿Por qué digo sin recurrir a las cursivas? Porque creo que no hay que mexicanizar lo que Calders no ha mexicanizado voluntariamente.

- ❖ Los personajes mexicanos hablarán en castellano-mexicano. En el original, hablan en un catalán neutro, de un registro social neutro (ya dije que habían sido pasados por el rasero del catalán), y ahora confirmo lo que intuía al principio: que Calders ha evitado la caricaturización del mexicano, precisamente porque, tratándose de un libro que quiere congregar al catalán con el mexicano, evita todo aquello que se prestaría a burlarse del mexicano; quiere que los catalanes veamos a los mexicanos como somos a nosotros (de hecho, incluso, en la novela, Fageda, uno de los personajes catalanes, con su arrogancia y sus aires de superioridad, no queda muy bien parado). Este registro neutro tiene que verse a un equivalente mexicano común, con sus particularidades no léxicas (que me obligarían a utilizar cursivas, con lo que traicionaría lo que creo que quiso Calders), sino morfológicas y sintácticas, teniendo en cuenta que el mexicano tiene preferencia por determinadas formas que, aun siendo castellanas, le distinguen del castellano-español (*ahí* y *acá*, en lugar de *allí* y *aquí*, el uso un poco abusivo del *usted*, y, naturalmente, la ausencia del *vosotros*, sustituido por el *ustedes*, por ejemplo).
- ❖ La dificultad es, una vez más, detectar qué expresión, qué palabra catalanas permiten una sustitución por unos equivalente mexicanos que no haya que marcar como tales. Además, Calders, aunque conocía sobradamente estas particularidades, no tenía forma de pasarlas al catalán, de manera que son “subliminales”.

Recapitulando, como se verá, este planteamiento de base ha supuesto la decisión de traducir desdoblado el castellano: el de México y el de España, hecho que introduce un rasgo de construcción que, naturalmente, no tiene el original. El original está construido todo en catalán, con unos personajes mexicanos cuyas palabras el autor ha traducido a esta lengua. Ahora, en la traducción, los personajes mexicanos serán restaurados como mexicanos, y hablarán su lengua, y los catalanes tendrán forzosamente que pasar a una interlengua. De esta forma, el lector mexicano tendría que poder reconocer como suyos los personajes de su tierra, y como extranjeros los demás, los catalanes. No me ha parecido que hubiera alternativa a este planteamiento pragmático, que tiene el interés teórico de crear una “plusvalía” inesperada. En cierto modo, presumo que el planteamiento ayuda a potenciar el original.

Calders, como digo, no juega con el léxico propiamente mexicano, que sería la marca más visible para caracterizar a los mexicanos y distinguirlos de los demás, pista segura

para la traducción. Con todo y que no faltan las situaciones que lo justificarían, no aparecen ni una sola vez las palabras clave del léxico popular (*pinche, madre, pendejo...*) y, no solo no aparecen en mexicano, en cursivas, sino que tampoco están sus equivalentes catalanes, ofreciéndose a ser traducidos por estas equivalencias. Calders es púdico y no quiere desfigurar sus personajes (tal como lo dice en el prólogo a su edición de 1979: *"quiero a mis personajes, los trato con una íntima ternura. Si no se nota, si parece otra cosa, es culpa mía, un mal dominio del arte de escribir"*, p.6, Ed. 62, la trad. es mía).

Veamos ahora, concretamente, en qué ha consistido este desdoblamiento:

- ❖ Los personajes catalanes se perfilan, en primer lugar, gracias a unas pocas expresiones, nombres propios y giros catalanes, introducidos por Calders y que en la traducción quedan en catalán, sin nota de traducción, pues el contexto es suficientemente explícito:

Barcelona es bona si la bossa sona...

Calendari de Pagés

San Ponç

Ignasi Doménec

Cul d'olla, munxetes,...

En segundo lugar, la traducción interviene para perfilar los personajes catalanes aportando formas castellano-españolas (y no castellano-mexicanas):

castellano-españolas	castellano-mexicanas
pillar	(tomar)
coger	(agarrar)
Méjico/mejicano	(México, mexicano)
ducha	(regadera)
acera	(banqueta)
piscina	(alberca)
piso	(departamento)
americana	(saco)

cazadora	(chamarra)
somier	(tambor)
grifo	(llave)
lustrabotas	(bolero)
bombilla	(foco)
conducir	(manejar)
aquí/allí	(acá/allá)
Preferencia por el leísmo	(loísmo)
Preferencia por la forma "vosotros"	usted/ustedes

2- El perfilamiento de los personajes mexicanos se hace, en primer lugar, por las aportaciones léxicas mexicanas en el original catalán (que ya he señalado) y, en segundo lugar, por las decisiones de traducción a favor de formas propiamente mexicanas (me parece interesante señalar que algunos términos mexicanos existen en el castellano-español, pero tienen acepciones distintas)

Catalán	Cast.-mex.	Cast.-esp.
xicot	<i>muchacho</i>	(chico)
afanyarse	<i>apurarse</i>	(darse prisa)
llest	<i>abusado</i>	(listo, espabilado)
desseguida	<i>luego</i>	(enseguida)
agafar	<i>agarrar</i>	(coger)
gandul	<i>flojo</i>	(zángano)
trabar	<i>atorar</i>	(atascar)
bot	<i>brinco</i>	(salto)
tauleta de nit	<i>buró</i>	(mesita de noche)
estiragassar	<i>jalonear</i>	(estirar (violent.))
injecció	<i>piquete</i>	(inyección)

granota	<i>overol</i>	(mono)
vell (pey.)	<i>ruco</i>	(viejo)

Además, el perfilamiento de los personajes mexicanos se refuerza con la traducción de las expresiones idiomáticas catalanas por medio de equivalencias marcadas por algún rasgo mexicano, en lugar de equivalencias neutras:

M'ho fa dir l'egoïsme	<i>Lo digo de puro egoísta</i>
Acabar d'adobar-ho	<i>Acabarla de amolar</i>
Hi havia cua	Nos tuvimos que formar
Colla de ganduls	<i>Bola de flojos</i>
Ja tenia el desig	<i>Se le había antojado</i>
Val més que pleguem	<i>Ahí muere</i>
Me les carregaré	<i>Me van a tronar</i>
Ferse el càrrec	<i>Hacer de cuenta</i>
Ho té més malament	<i>La tiene peor</i>

Otras expresiones idiomáticas se prestaban a ser incluidas sin que apareciesen en el original como tales (pequeños atrevimientos míos, que ayudan a perfilar el personaje: *¿cómo no?, ¿a poco?, con todo y, ojalá y, etc.*) Y hay otras que he tratado de resolver por otros métodos, como es el caso de este fragmento de diálogo:

(Antecedentes: el cuñado de Deltell, un desvergonzado gandul, hace ver que está enfermo para no ir a trabajar. El pretexto es que el primer día de trabajo, Deltell le ordenó que fuese a ver qué pasaba con un agujero de la claraboya, y se quedó echado en el suelo de la terraza, descansando tranquilamente. Como Deltell lo descubrió y lo regañó, le vino un dolor de espalda terrible. El médico acaba de anunciar que el muchacho no podrá ir a trabajar y declara que quién sabe si se compondrá. En ese momento llega Deltell, y el médico lo interpela)

—Vostè deu ser el senyor que obliga als parents a ajeure's a l'intempèrie, oi? Doncs ja veu les conseqüències **d'estalviar màrfegues!**

...

Naxto va il.lusionarse amb l'idea de la **màrfega.**

—Si em poses un jaç al terrat —digué—, em sento capaç de vigilar la claraboia.

Mi propuesta es:

—Usted debe ser el señor que obliga a sus parientes a echarse a la intemperie, ¿verdad? ¡Pues ahí tiene las consecuencias: este joven **todo dado al catre!**

...

Nacho se ilusionó con la idea del **catre**

—Si me pones un catre en la azotea —dijo—, me siento capaz de vigilar el tragaluz.

El sentido aparente cambia, pero se conserva el juego de palabras, y permite la utilización de una expresión mexicana popular.

Otra vía que permite perfilar los personajes mexicanos es la de las preferencias morfológicas y sintácticas:

Cast.-esp.	Cast.-mex.
vosotros	usted/ustedes
leísmo	loísmo
pretérito perfecto	pretérito indefinido
forma simple (ej. ¿qué toma?)	forma perifrástica (¿qué va usted a tomar?)

Desde luego, el tratamiento de los nombres propios de los personajes contribuye a ese perfilamiento: Joan Deltell será *Juan* para los mexicanos, y *Joan* para los catalanes. *Donya Xole* recupera su nombre mexicano: *Chole*, así como *Don Xema* y *Xebo* (*Chema* y *Chebo*, respectivamente). *Xordi* queda con la "X nacional", por exigencia del original.

CONCLUSIÓN

El interés traductológico ha consistido, para mí, en llevar al castellano de México algo que no fue escrito para ser leído en esta lengua: traducir lo mexicano dicho en otra lengua; es decir, obligar al texto a hacer el viaje de la traducción, lo que ha supuesto decisiones de banco de trabajo muy interesantes. No ha sido una traducción estrictamente difícil (por cuestiones de estilo, de forma...) sino laboriosa por este cambio de órbita que había que operar, y por el cuidado con que había que hacer el desdoblamiento del castellano, un poco como quien separa quirúrgicamente dos siameses.

Aunque creo que la estrategia habrá sido la correcta, quedan unas incógnitas fuera de mi radio de acción. Una de ellas es la de saber dónde ha quedado lo catalán en esta traducción (si es que lo catalán es de alguna forma definible): ¿Llegará a transpirar, bajo esta capa de castellanos? ¿Entenderá el lector que no se trata de una novela de gallegos o de asturianos? El texto, naturalmente, da unas claves visibles que pueden asegurar esta perspiración. Los diálogos entre catalanes la tendrían que reforzar, pero aquí es donde me parece difícil que haya yo podido incidir deliberadamente. No es posible "acatalanar" un texto sin caer en la extrañeza, la falta de idiomatismo o, sencillamente, en el error. Ojalá lo haya logrado por la ausencia de casticismos castellanos y por una característica que ha de ser perceptible, innegable, en mi escritura: el hecho de que el catalán sea mi lengua materna. Pero, ¿y si hubiera que traducir para España? ¿o para Argentina?

No es fácil contestar esta pregunta. Me conformo con aceptar el veredicto de Paul Zumthor: de Babel se ha dicho mucho, menos de su carácter de inacabada.